

Empoderamiento colectivo de la mujer desde la economía social solidaria en el Centro de Desarrollo Comunitario Centéotl, Oaxaca, México

Collective empowerment of women from the social solidarity economy at the Centéotl Community Development Center, Oaxaca, Mexico

Empoderamento coletivo de mulheres da economia social solidária no Centéotl Community Development Center, Oaxaca, México

Raquel Jiménez-López¹
Guillermo Arturo Torres-Carral²

Recibido: 29 de agosto de 2022

Aprobado: 5 de mayo de 2023

Publicado: 30 de junio de 2023

Cómo citar este artículo:

Jiménez-López, R. y Torres-Carral, G.A. (2023). Empoderamiento colectivo de la mujer desde la economía social solidaria en el Centro de Desarrollo Comunitario Centéotl, Oaxaca, México. *Cooperativismo & Desarrollo*, 31(126), 1-25. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.02.02>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.02.02>

¹ Doctorante en Economía Social Solidaria, Universidad Autónoma Chapingo, Estado de México, México.

Correo electrónico: al20125492@chapingo.mx.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0917-8812>

² Profesor investigador del Departamento de Sociología Rural (DESOR). Universidad Autónoma Chapingo, Estado de México, México.

Correo electrónico: gatocarral@hotmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4006-1989>



Resumen

El rasgo sobresaliente de la palabra empoderamiento es poder, el cual se puede analizar desde múltiples perspectivas. Las relaciones de poder que se adquieren pueden ser positivas y colectivas, en el sentido de que quienes las ejercen buscan el bien común o pueden ser negativas e individualistas, cuando el que lo ostenta se pone sobre otros y los oprime. En el marco de la Economía Social Solidaria (ESS), se considera que el poder que se desarrolla es el colectivo debido a que sus principios fomentan relaciones de reciprocidad y solidaridad. Desde esta perspectiva, el artículo expone los resultados de una investigación cualitativa de una organización de la ESS: Centro de Desarrollo Comunitario Centéotl A. C., ubicado en Oaxaca, México, con el objetivo de identificar si en los programas de la asociación se generó un empoderamiento colectivo de las mujeres beneficiarias. Se ha podido constatar en dos programas claves de Centéotl; Bancomunidad y Escuela Campesina la existencia de un empoderamiento colectivo, resultado del fomento de actividades económicas a través de capacitación técnica o financiamiento y de la formación educativa en ESS mediante participación activa y colectiva.

Palabras clave: Mujeres, Empoderamiento Colectivo, Economía Social Solidaria.

Descriptores:

B55 Economía social

Abstract

The outstanding feature of the word "empowerment" is power, which can be analyzed from multiple perspectives. The power relations that are acquired can be positive and collective, in the sense that those who wield it seek the common good, or they can be negative and individualistic, when the one who holds power places themselves above others and oppresses them. In the context of the Social Solidarity Economy (SSE), it is considered that the power that is developed is collective because its principles promote relationships of reciprocity and solidarity. From this perspective, the article exposes the results of a qualitative research of an SSE organization: Center for Community Development Centéotl A. C. located in Oaxaca, Mexico with the objective of identifying if the association's programs promote the collective empowerment of beneficiary women. It has been verified in two Centéotl programs; Bancomunidad and Escuela Campesina the existence of a collective empowerment, result of promoting economic activities through technical training or financing and educational training in SSE through active and collective participation.

Keywords: Women, Collective Empowerment, Solidarity Social Economy

Resumo

A característica marcante da palavra empoderamento é o poder, que pode ser analisado sob múltiplas perspectivas. As relações de poder que se adquirem podem ser positivas e coletivas, no sentido de que aqueles que as exercem buscam o bem comum, ou podem ser negativas e individualistas, quando aquele que as detém se coloca acima dos outros e os oprime. No âmbito da Economia Social Solidária (ESS), considera-se que o poder que se desenvolve é o coletivo porque os seus princípios promovem relações de reciprocidade e solidariedade. A partir desta perspectiva, o artigo expõe os resultados de uma investigação qualitativa de uma organização de ESS: Centro de Desenvolvimento Comunitário Centéotl A.C., localizado em Oaxaca, México, com o objetivo de identificar se o empoderamento coletivo foi gerado nos programas da associação das mulheres beneficiárias. Foi possível verificar em dois programas chave do Centéotl; Bancomunidad e Escuela Campesina a existência de empoderamento coletivo, resultado da promoção de atividades econômicas por meio da formação técnica ou financiamento e formação educacional em ESS por meio da participação ativa e coletiva.

Palavras-chave: Mulheres, Empoderamento Coletivo, Economia Social Solidária.

Introducción

De acuerdo con el Instituto Nacional de Geografía y Estadística de México, Oaxaca es el segundo estado de México con mayor población de mujeres en condición de pobreza extrema (28.53%), en su mayoría son población indígena, quienes tienen los más altos indicadores de rezago social y marginación del país (TEPJF y ONU Mujeres, 2017) “estos elementos lo convierten en un espacio donde se observa con claridad la violencia derivada de condiciones estructurales” (Briseño y Bautista, 2015, p. 25).

En este contexto, surge el Centro de Desarrollo Comunitario Centéotl A. C. en la comunidad rural de Zimatlán de Álvarez Oaxaca en 1989 (Crucifix y Carmona, 2014), con el objetivo de beneficiar a la población más vulnerable de su comunidad. El centro inició sus actividades con la organización de un grupo de mujeres para la compra en común. Más tarde, con el fin de promover en las comunidades la generación de sus propios insumos, formaron los Grupos de Apoyo Comunitario (GAC), en los cuales se proporcionaban créditos autogestionados y capacitaciones técnicas para producir amaranto, maíz y frijol de forma agroecológica¹. El otorgamiento de estos créditos les permitió visualizar la responsabilidad de las mujeres y se creó Bancomunidad. Por otro lado, la producción de amaranto generaba excedentes, por lo que fundaron la Cooperativa Amaranto de Mesoamérica. Posteriormente, dada la necesidad observada en los GAC, particularmente, que la tierra era cada vez más infértil y que la migración aumentaba, crearon la Escuela Campesina y el programa Raíces y Horizontes (Reygadas et al., 2005).

Debido a la participación activa de las socias, se estableció como uno de los cuatro ejes estratégicos de Centéotl el enfoque de género. Con el tiempo, se evidenció la contribución de esta organización al bienestar de las mujeres de la comunidad y de la región; llamando la atención de diferentes investigadores y organizaciones interesados en la sistematización de sus experiencias para identificar si existían procesos de empoderamiento entre las beneficiarias.

Entre las investigaciones que han estudiado a Centéotl A. C., se destacan los estudios de Cuevas y Vázquez (2018), Crucifix y Carmona (2014), Reygadas et al. (2005), Cruz y Soto (2014) y Sommeregger (2015). Estos estudios han contribuido empíricamente en la sistematización de las experiencias de las mujeres de Centéotl, identificando lo que los autores tipificaron como procesos de empoderamiento.

1 Los enfoques agroecológicos abordan las causas raíces del hambre, la pobreza y la desigualdad, ayudando a transformar los sistemas alimentarios y construir medios de vida resiliente de forma holística e integrada que equilibre las tres dimensiones de la sostenibilidad -social, económica y ambiental- para que nadie quede atrás (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, 2018, p. 6).

Para Cuevas y Vázquez (2018), Bancomunidad eliminó las barreras sociales y económicas que limitaban a las mujeres en su búsqueda de una mejor calidad de vida; en el mismo sentido, Crucifix y Carmona (2014) destacan el progreso formativo de las socias; de manera complementaria, Cruz y Soto (2014) señalan que Bancomunidad tuvo una importante incidencia social al lograr que las familias mejoraran su economía y establecieran relaciones de equidad en su vida diaria; finalmente, Sommeregger (2015) estudió las Escuelas de Campo resaltando la importancia de los grupos de trabajo de las estudiantes y sus relaciones sociales establecidas.

El presente artículo retoma estos estudios, pero se distingue de ellos al evidenciar el potencial transformador que tienen las prácticas colectivas desde la ESS, basadas en el establecimiento de relaciones sociales. Para tal efecto, se analizaron los programas impulsados por Centéotl a lo largo de su historia, identificando procesos de empoderamiento colectivo. Para este trabajo, se revisaron algunas perspectivas del concepto poder.

Aristóteles en la "Política", menciona que "la naturaleza ha creado a unos seres para mandar y a otros para obedecer; los dotados de razón y de previsión deben ordenar como amos, y quienes tienen habilidades corporales para ejecutar esas órdenes deben obedecer como esclavos" (Carpizo, 1999, p. 330), en consecuencia, caracteriza el poder en una relación mando-obediencia: 1) del esposo y padre sobre su mujer e hijos, 2) del dueño sobre el esclavo y 3) del gobernante sobre los gobernados. De igual forma, en su libro "Ensayo sobre el gobierno civil" John Locke describió categorías similares a las de Aristóteles (Carpizo, 1999).

Estas concepciones sirvieron para justificar la creencia de que sólo algunos sujetos pueden ejercer el poder, pero esta idea puede ser debatida. Weber señala que el poder es "la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad" (Montbrun, 2010, p. 371). Foucault va más allá al indicar que "el poder opera desde las relaciones interpersonales hasta el nivel estatal, dado que los individuos también están atrapados en esta compleja red, participando como actores que ejercen el poder y como objetos de los juegos de poder" (Wieringa, 1997, p. 179).

Los marxistas conciben al poder como un conjunto históricamente cambiante de relaciones. Para ellos, el poder no es una superestructura que se limita a las instituciones, sino un sistema de relaciones que reside y se ejerce en ellas (Blanco, 2008).

Desde la perspectiva dualista del poder se analiza el encuentro entre opuestos: "en lo interpersonal o lo estructural; en lo instrumental individualista o en el sentido político colectivo; en lo estático o en lo dinámico, en la toma de decisiones en conflictos abiertos o en la supresión de intereses en estas" (León, 1997, p. 15).

A partir de estas afirmaciones, se recupera la definición de Sharma (como se cita en Batliwala, 1997) acerca de que el empoderamiento es la adquisición de habilidades que van desde la toma del poder individual hasta la resistencia, protesta y movilización colectiva para desafiar las articulaciones del poder. Inicia reconociendo las fuerzas sistémicas que oprimen y se extiende al actuar para cambiar las ya existentes.

Muchas organizaciones sugieren la integración de las mujeres al mercado laboral como clave para su empoderamiento, sin embargo, si no se suscita una conciencia crítica que cuestione las prácticas que actualmente están generando una crisis civilizatoria se obtiene un empoderamiento de corte instrumentalista. Un ejemplo, se encuentra en el libro de la ONU (2011), "Principios para el empoderamiento de las mujeres. La igualdad es un buen negocio", donde se congratula a "una multinacional minera con operaciones en Ghana que implementó un programa de incorporación de la perspectiva de género a fin de animar a las empleadas a asumir mayores responsabilidades en la mina y a conectar con la comunidad local" (ONU, 2011, p. 7).

En cambio, la posición de la ESS, tiene una perspectiva crítica frente al modelo capitalista, realiza prácticas organizativas, reproduce vínculos afectivos, relaciones de interdependencia y reciprocidad e incorpora los principios de equidad, cooperación, sostenibilidad ecológica, producción para el consumo, compromiso con el entorno, reparto justo de la riqueza y trabajo digno, dando un sentido político colectivo a la emancipación de las mujeres para transformar de forma positiva su entorno (Red de Economía Alternativa y Solidaria, REAS, 2022).

Por lo tanto, se retoman como categorías de análisis de un empoderamiento colectivo, los poderes para, con y desde dentro que, generalmente, son poderes asociativos y se consideran positivos porque se adquieren a través de relaciones de cooperación y solidaridad, los cuales "generan cambios a partir de la solución compartida de sus problemas" (León, 1997, p. 19).

Método

Para identificar si en los programas de Centéotl se promueve un empoderamiento colectivo, debido a que la organización se desarrolla en el marco de la ESS, se realizó una investigación cualitativa mediante la metodología de la teoría fundamentada de diseño emergente, la cual "produce una explicación respecto a un fenómeno o proceso en un contexto concreto y desde la perspectiva de diversos participantes. Sostiene que las teorías deben inducir datos de campo y contrastarse con literatura previa" (Hernández y Mendoza, 2018, p. 526). Dispone de dos diseños: sistemático y emergente. "El diseño emergente efectúa una codificación abierta y de esta emergen

categorías que se conectan entre sí para producir teoría que provenga de los datos recolectados” (Hernández y Mendoza, 2018, p. 527).

Con la finalidad de destacar la voz de las beneficiarias de los programas de Centéotl se realizaron 15 entrevistas semi-estructuradas en tres comunidades de la región de los Valles Centrales de Oaxaca; Zimatlán de Álvarez, San Antonio de la Cal y Oaxaca de Juárez. Las preguntas estaban clasificadas en tres temáticas para la identificación de un empoderamiento colectivo: 1) ¿qué cambios personales han tenido a partir de su integración a Centéotl?, 2) ¿cómo han cambiado sus relaciones con las personas que las rodean? y 3) ¿cómo ha influido su experiencia en Centéotl para cambiar su entorno social y económico?

Se hicieron cinco entrevistas a los fundadores de la organización y dos a cada uno de los administradores de los programas: Bancomunidad, Cooperativa Amaranto de Mesoamérica y Escuela Campesina. Las preguntas estaban dirigidas para conocer como Centéotl implementaba en sus programas los principios de equidad, trabajo digno, sostenibilidad ecológica, cooperación, reparto justo de la riqueza y compromiso con el entorno de la ESS (Red de Economía Alternativa y Solidaria, REAS, 2022). Cabe señalar, que las y los entrevistados estuvieron de acuerdo en que sus respuestas fueran utilizadas para la elaboración de este artículo.

De acuerdo con esta metodología: 1) se narraron los programas de Centéotl a través del proceso histórico de la organización desde la perspectiva del empoderamiento colectivo y los principios de la ESS y se realizó un balance global de las instituciones de Centéotl, 2) se mencionaron los desafíos actuales de la organización y 3) se hizo una conclusión a partir de los resultados de este trabajo de investigación.

Resultados

Narración de los programas de Centéotl a través de su proceso histórico desde la perspectiva del empoderamiento colectivo y los principios de la ESS

Organización de las mujeres para la compra en común 1989

El primer programa implementado por Centéotl fue el de la organización de 300 mujeres para la compra en común, que tuvo como fin solucionar una problemática inmediata (adquirir alimentos económicos). Este primer acercamiento fue crucial porque dio lugar a otros proyectos y permitió que muchas personas de escasos

recursos pudieran acceder a alimentos a bajo costo, mediante su participación activa e igualitaria en la búsqueda de estrategias para conseguir mejores costos como: la comparación de precios en diferentes negocios o la compra de mayoreo (Cuevas y Vázquez, 2018; Vázquez, 2022).

Otro resultado de esta propuesta fue la fundación de la biblioteca el Rehilete, que estaba destinada para que los hijos de las participantes avanzaran en sus tareas escolares, mientras ellas trabajaban en la distribución de las compras, reduciendo así su carga de trabajo de cuidado. La biblioteca promovió valores sociales como: compromiso con el entorno porque no se limitó a la educación de los hijos de las beneficiarias, sino que se amplió a la comunidad, ofreciendo un espacio formativo que a la par de propiciar la lectura, criticaba al modelo neoliberal y fomentaba valores comunitarios mediante la reciprocidad (Reygadas et al., 2005).

Durante el tiempo de vigencia de este programa se procuró la práctica de los principios de la ESS: equidad, compromiso con el entorno, cooperación, toma democrática de decisiones y reparto justo de la riqueza, porque suscitaba la participación activa de todas las socias mediante la colaboración. Con el paso del tiempo no se logró mantener los grupos de compra en común, pero si la biblioteca el Rehilete (Vázquez, 2022).

Dada la naturaleza de este proyecto el “poder con” y el “poder para” se expresaron a través de la capacidad de apoyarse mutuamente, cumpliendo con el objetivo de obtener alimentos más baratos y un espacio en común para el cuidado de los hijos, lo que coincide con el planteamiento de Rowlands (1997) al definir “poder para” como “el tipo de liderazgo que surge del deseo de ver a un grupo alcanzar aquello de lo que es capaz, donde no existe necesariamente algún conflicto de intereses y el grupo puede sentar su propia agenda” (p. 220) y el “poder con” como el “involucramiento en un sentido de que el todo puede ser superior a la sumatoria de los poderes individuales, especialmente cuando un grupo soluciona los problemas conjuntamente” (Rowlands, 1997, p. 220).

Formación de Grupos de Apoyo Comunitario (GAC) 1996

Los GAC constituyeron la experiencia más interesante de los inicios de Centéotl, debido a los entramados que se tejieron al involucrar a comunidades enteras y por el potencial emancipador que tuvieron. “En un principio Centéotl tenía sólo el interés de que las familias de las comunidades no gastaran sus ahorros comprando la canasta básica en la capital, sino que fueran ellas las que produjeran y vendieran sus cosechas” (Vázquez, 5 de abril de 2022), por lo tanto, buscaron estrategias para que

las familias cultivaran el amaranto. Así nacieron los GAC, a partir de la organización solidaria entre los habitantes de pequeños poblados, poniendo en marcha numerosos proyectos que beneficiaron a las comunidades como: el entubamiento de agua potable, la creación de viviendas y el mejoramiento en la producción de animales y cultivos de traspatio mediante la producción agroecológica (Reygadas et al., 2005).

A pesar del esfuerzo de Centéotl por promover los valores de equidad, cooperación, sostenibilidad ecológica, producción para el consumo y no el lucro, compromiso con el entorno y trabajo digno, muchos de los GAC se desintegraron, ya fuese por “problemas externos como la falta del agua, el poco apoyo del gobierno al campo mexicano o el deseo aspiracional de tener otro estilo de vida más urbano” (Vázquez, 5 de abril de 2022). No obstante, “se mantuvieron pequeñas Unidades Familiares de Producción, que, en la mayoría de los casos, fueron impulsados por las beneficiarias” (Vázquez, 5 de abril de 2022).

La presencia de mujeres en los GAC se debió al “poco interés que tuvieron los hombres por aprender sobre cultivos diferentes al maíz y frijol o bien, por la ausencia de éstos en las comunidades debido a la migración” (Vázquez, 5 de abril de 2022). Para sorpresa de Centéotl, “la participación de las socias en los talleres fue mayor de lo esperado, tanto en el interés por aprender a cultivar amaranto, como el de saber utilizar los residuos orgánicos” (Vázquez, 5 de abril de 2022).

Las mujeres, además de recibir la capacitación, tuvieron que actuar como instructoras, cambiando la ideología de los varones que creían que no era necesario sembrar amaranto o que sólo mediante fertilizantes químicos se podían obtener cosechas (Rendón, 2022). Este proceso fue muy significativo para ellas, “a pesar de lo complicado y laborioso que fue, sus opiniones fueron tomadas en cuenta e inclusive, muchas de estas familias en la actualidad plantan este alimento y son socias de la cooperativa Amaranto de Mesoamérica” (Vázquez, 15 de febrero de 2022).

El “poder con” en los GAC se expresó mediante la organización comunitaria, el aprovechamiento colectivo de los recursos naturales y el “poder para” se hizo visible cuando lograron producir amaranto de forma agroecológica e incluir a los hombres en dicha tarea, alimentando mejor a sus hijos e, incluso, teniendo un ingreso a partir de su producción.

El empoderamiento colectivo también considera el “poder desde dentro” para que las personas se emancipen, ya que no basta con que se satisfagan las necesidades y prioridades colectivas, sino que se debe generar una reflexión interna en cada una de ellas que les permita replantear su forma de vivir, “si las mujeres pudieran examinar sus vidas desde otros puntos de vista, quizás surgirían diferentes prioridades” (Kabeer, 1997, p. 134). El énfasis está en proporcionar “los recursos intangibles

(formación y educación), comunicación de información y construcción de redes de apoyo, con miras a mejorar el acceso a largo plazo de las personas a recursos más tangibles” (Kabeer 1997, p. 137).

En los GAC las mujeres tuvieron la “posibilidad de desarrollar sus habilidades para satisfacer sus carencias alimentarias y económicas a través de la adquisición de conocimientos que después compartieron con sus familiares” (Vázquez, 5 de abril de 2022), pero no fue suficiente la capacitación y el acceso a financiamiento.

En un principio, se creó el programa de créditos autogestionados con el objetivo de distribuir recursos técnicos, económicos y en especie a los grupos familiares y comunitarios de los GAC, no obstante, presentaron múltiples deficiencias. Por ejemplo, no había una correcta administración de lo técnico y financiero, no se lograba recuperar la cartera o se perdía; la carga laboral era muy alta en los capacitadores responsables de impartir formación técnica y recuperar los préstamos y la lejanía entre las comunidades dificultaba este proceso. Además, se seguía premiando el egoísmo entre los beneficiarios puesto que, en la práctica, se evitaba sumar a otros campesinos (Crucifix y Carmona, 2014).

Centéotl se dio cuenta de que, si bien era importante dotar de recursos económicos a los GAC para que desarrollaran sus iniciativas, se tenía que evitar el paternalismo y el asistencialismo. También observaron que las mujeres eran las que con mayor frecuencia asistieron a los cursos y las más responsables y organizadas en pagar los microcréditos (Vázquez, 2022).

A partir de esta experiencia, lo integrantes de Centéotl decidieron hacer proyectos más estructurados y acercarse a organizaciones que los capacitaran en cuestiones sociales, administrativas y financieras, como lo explicó Vázquez: 100 días antes del 2000 nos sentamos todos, platicamos nuestras experiencias, fracasos y expectativas, concluimos que era momento de definir bien el rumbo de Centéotl, ¿qué queríamos hacer? ¿Cómo deberíamos hacerlo? ¿Cuál era nuestra visión a largo plazo?, etc.” (5 de abril de 2022).

Es en este año que formaron lazos con Oxfam, para capacitarse en la formación de cooperativas y con el Banco Grameen en Bangladesh y Filipinas en microfinanzas. Así, con el apoyo técnico y económico de estas organizaciones nació la Cooperativa Amaranto de Mesoamérica y Bancomunidad respectivamente. En estos dos grandes programas se juntaron los productores de amaranto y las beneficiarias que habían recibido microcréditos por parte de Centéotl (Vázquez, 2022).

Bancomunidad-Fincomunidad 2001

Bancomunidad nace como un programa de Centéotl en el 2001, pero como es una asociación civil no podía recibir ahorros, debido a que su marco legal no se lo permitía, por lo tanto, decidieron convertirse en una Sociedad Financiera Comunitaria (SOFINCO) y llamarse legalmente Fincomunidad, aunque sigue conociéndose popularmente como Bancomunidad (Jerónimo, 2022). En ese momento no consideraron ser una Sociedad Cooperativa de Ahorro y Préstamo (SOCAP), consecuencia de la mala reputación que aquejaba a este sector por fraudes cometidos en algunas SOCAP y por una fuerte campaña de desprestigio masiva en los medios de comunicación hacia este sector cooperativo (Rojas, 2001).

En México, algunas SOFINCO también tienen muy mala reputación por la forma en que captan sus recursos, por su carácter altamente mercantil y especulativo, así como por la imposición a empleados de pagar las carteras no recuperadas. Además, de que no están obligadas legalmente a cumplir con los valores del cooperativismo, pero, a diferencia de estas SOFINCO, la filosofía de Bancomunidad está construida bajo los elementos de la ESS, mantiene la metodología del banco Grameen y promueve los valores comunitarios y ambientales que distingue a las comunidades oaxaqueñas (Jerónimo, 2022). Sus fundamentos sociales, culturales y ambientales están estipulados en sus diez principios básicos:

1. Asumimos conscientemente la disciplina, la solidaridad, la valentía y el trabajo como principios básicos de nuestro grupo.
2. Daremos a la tierra el trato que le han dado nuestros antepasados, como la Madre que nos alimenta, no lastimaremos sus entrañas con químicos y basura y la reforestaremos en tiempo de lluvias.
3. Cultivaremos con métodos naturales hortalizas, principalmente, amaranto. Comeremos una parte de nuestra cosecha y el resto la venderemos.
4. Cuidaremos el agua, no la desperdiciaremos y para beberla la hemos de hervir.
5. Brindaremos a nuestras hijas el mismo apoyo que a nuestros hijos para que estudien, trabajen y sean felices. Con ello daremos ejemplo de que hombres y mujeres tenemos los mismos derechos.
6. Tendremos el número de hijas y de hijos que podamos brindarle una vida digna.
7. Siempre estaremos listas para hacer “guelaguetza”, ayudándonos unas a otras y no dejaremos que alguna de nosotras se quede atrás.
8. Nunca venderemos nuestra conciencia.

9. Trabajaremos para que, en nuestras casas, en nuestros grupos, en nuestras comunidades y en el país, haya una paz con justicia y dignidad.
10. Rescataremos con orgullo y sin avergonzarnos nuestras tradiciones locales que dan salud a nuestro cuerpo y a nuestro espíritu. (Socias de Bancomunidad, 26 de mayo de 2022).

“Estos principios están basados en los cuatro ejes estratégicos de Centéotl: 1) conservación del medioambiente, 2) identidad cultural, 3) equidad de género y 4) participación ciudadana” (Jerónimo, 15 de febrero de 2022), “los cuales direccionan que capacitaciones y reflexiones tendrá la colmena semanalmente, ya sea preparadas por agentes externos o por ellas mismas” (Isabel, 26 de mayo de 2022).

Con el fin de promover sus diez principios, Bancomunidad desarrolló diferentes estrategias que han permitido que las socias refuercen su formación educativa en ESS, al mismo tiempo que generan un proceso de emancipatorio, las cuales son:

1. Estructura organizativa de Bancomunidad: “las mujeres se organizan en grupos denominados colmenas y cada una está integrada por ocho grupos de cinco socias del mismo barrio o comunidad. Actualmente, son 85 colmenas formadas por 3000 beneficiarias” (Isabel, 26 de mayo de 2022).
2. El constante acompañamiento de Bancomunidad: cada colmena realiza una reunión semanal de una hora de duración, y a veces se reúnen para asistir a otros cursos. En la actualidad, a consecuencia de la contingencia de la pandemia por covid-19, la reunión se ha reducido a media hora y se han eliminado los cursos y las actividades recreativas donde interactuaban entre ellas. Estas actividades las extrañan mucho las integrantes del programa, “antes las reuniones eran más divertidas, hacíamos ejercicios, saltábamos, jugábamos, pero por el covid ahora todo lo hacemos más rápido, los formatos ya los traemos listos y hubo un tiempo que las viejitas ya no podíamos asistir, solo las jóvenes” (Beatriz, 26 de mayo de 2022).
3. La sistemática capacitación: en cada reunión de la colmena se abordan temas de salud, finanzas, política, agroecología, emprendimiento, equidad “como la formación en género, que nos enseñó a valorarnos, a apoyar a las demás compañeras, teníamos una compañerita que nos decía que tenía un esposo machista y nosotros le decíamos que se defendiera, que alzara la voz” (Teresa, 26 de mayo de 2022) y, además, de alimentación para la vida cotidiana, Carmen señala que “ahora preparo mis propios chiles en vinagre y no tengo que comprarlos en latas” (26 de mayo de 2022).

4. La acumulación de capital no como finalidad: “Fincomunidad tuvo de utilidad \$13 000 durante todo el 2019. En 2020 y 2021, la utilidad fue casi nula debido a la pandemia. Es evidente que lo que motiva a la organización no es el lucro sino el bienestar social” (Jerónimo, 1 de febrero de 2022).
5. El fortalecimiento en sus proyectos productivos: la mayoría de las socias de las comunidades rurales invierten sus préstamos en insumos para el campo o para sus pequeños emprendimientos, generando ingresos que les permiten pagar oportunamente sus préstamos. Una de las socias de 14 años de antigüedad manifestó su experiencia y beneficios de la siguiente manera: “Entre súper endeudada, ahora le soy fiel a Bancomunidad por el poco interés y porque me da garantías (ahorro). Pido préstamos de 20 o 30 000 pesos para comprar un carro de leña, una tonelada de maíz o arreglar mi casa” (Marta, 26 de mayo de 2022).
6. La capacidad de autogestión, la toma democrática de sus decisiones y la supervisión de las mujeres de la colmena para admitir nuevas beneficiarias. Si bien las promotoras de la SOFINCO hacen una visita presencial en la casa de una candidata a préstamo, las 30 socias de la colmena deben conocerla y estar de acuerdo en sumar a alguien más. Ellas tienen absoluta libertad de expresar su desacuerdo y los motivos para no admitir a una nueva integrante. Esta estructura ha sido fundamental porque ha limitado la entrada de personas morosas, aunque no siempre fue así, en sus palabras: “yo siempre opino cuando no estoy de acuerdo en agregar a alguien, aunque me vea mala onda, porque ya nos ha pasado que hay gente que no paga, por eso es importante hablar, porque después uno termina pagando” (Laura, 26 de mayo de 2022).
7. La constante disciplina en las colmenas. En la mayoría de las reuniones la asistencia, puntualidad, pagos, trabajos y compromisos siempre se cumplen; principalmente, en las comunidades rurales, “aquí las faltas o retardos no se cobran con dinero sino retrasando las prestaciones, ya sabemos que, si no cumplimos, nuestro préstamo se queda congelado una semana más” (Lizbeth, 26 de mayo de 2022).
8. La socialización en la colmena. Esta es una actividad importante para las socias porque promueve la solidaridad y el apoyo mutuo, “estar en la colmena me ha permitido convivir con otras compañeras que solo las saludaba de lejitos, ahora sé que tienen muchos problemas similares a los míos y pues entre todas nos apoyamos y nos echamos porras” (Juana, 26 de mayo de 2022).

9. La oportunidad de tener un espacio de relajación y de convivencia con sus amigas. La carga laboral para las mujeres pobres es muy alta, pero el compañerismo formado por ellas y la seguridad que han adquirido ha propiciado un ambiente muy agradable, “nos gusta mucho estar en la colmena porque nos distraemos, echamos chisme, platicamos nuestros problemas, hacemos fiesta, ahí está la foto de cuando cumplimos 15 años” (Margarita, 26 de mayo de 2022).
10. La experiencia, organización, sentido social e identidad cultural que tienen las promotoras y administradores de Bancomunidad. Las promotoras de Fincomunidad son oaxaqueñas y reciben capacitación constante por parte de la SOFINCO en temas sociales, ambientales y de género, “¿escuchaste no? cómo la señora me estaba platicando de la enfermedad de su mamá y se le justifico su falta, a veces la gente pasa por momentos difíciles y es nuestro deber escucharla y si es posible apoyarla” (Isabel, 26 de mayo de 2022). Para Bancomunidad, no siempre ha sido fácil tener personal comprometido con la misión social de la institución, “nos ha costado que la gente entienda que no es cobrador y nosotros queremos que las promotoras se interesen por las personas a las que están acompañando y que no solamente les cobren” (Testimonio citado en Crucifix y Carmona, 2014, p. 51).
11. Creación de programas para su alimentación como el de Mujer-Amaranto-Bancomunidad. Este proyecto proporciona productos pequeños de amaranto para que sean accesibles a las socias de Bancomunidad, a pesar de que duró un corto periodo de tiempo y actualmente sólo en una colmena se ofrece este alimento. “La idea era que la cooperativa hiciera productos pequeños, para venderles a las compañeras de Bancomunidad, así promovíamos el amaranto a un precio accesible. Pero, Amaranto de Mesoamérica dejó el convenio, aunque con la pandemia quieren retomarlo” (Vázquez, 5 de abril de 2022).

De estas once estrategias se destacan cuatro premisas clave que propician la emancipación colectiva de las socias: 1) el apoyo financiero, 2) la asistencia a reunión, 3) el papel de los promotores de Bancomunidad y 4) pertenecer a una colmena: “lo que empodera a las mujeres es el sentido (...) de pertenecer a una colmena, tener compañerismo, pertenecer a un grupo que las respalda, hay un sentido social, hacen solidaridad, hacen ayuda” (Testimonio citado en Crucifix y Carmona, 2014, p. 50).

De esta forma, el “poder con” se evidencia claramente en las relaciones interpersonales que hay en las colmenas y el “poder para” en la solución de sus problemas económicos mediante los préstamos, cambiando su posición de subordinación. En palabras de los fundadores de Centéotl: “yo creo que es importante que la mujer lleve efectivo a la familia. Eso la pone en otra situación (Chuy)” (Testimonio citado en Crucifix y Carmona, 2014, p. 47). “El simple hecho de recibir un crédito las empodera (Coy)” (Testimonio citado en Crucifix y Carmona, 2014, p. 47). “En los hogares la mujer está muy desvalorizada, pero cuando vuelve la que va por el crédito y echa a andar un negocio y le puede demostrar al hombre que con una actividad productiva puede generar muchos más recursos (Nicandro)” (Testimonio citado en Crucifix y Carmona, 2014, p. 47).

Mientras que el “poder desde dentro” se hizo visible en el cambio íntimo que tuvieron ellas a través de esta organización. Las promotoras han afirmado que las beneficiarias han: “mejorado su autoestima, adquirido nuevos aprendizajes, aprendido a tomar decisiones, a formar habilidades interpersonales, a cuidar de la tierra, a reforzar sus valores comunitarios, formar lazos de amistad, cooperación y solidaridad y algunas incluso han salido de relaciones de violencia” (Isabel, 18 de septiembre de 2021). Lo cual fue ratificado por una socia que tiene una antigüedad de 14 años en la colmena: “antes me daba miedo salir a la calle, me enseñaron a estar callada y obedecer a mi marido. La colmena cambió mi vida, ya no tengo miedo, tengo amistades, un negocio y me valoro” (Beatriz, 26 de mayo de 2022); esto fue reafirmado por un fundador de la organización: “tuvimos el caso de una mujer que su esposo la golpeaba, un día ella se abrió y nos contó, pero su esposo la golpeo por decirnos, después de eso tuvimos evidencia para demandarlo, se divorciaron y llevan diez años separados” (Vázquez, 5 de abril de 2022).

En la actualidad, la pandemia del covid-19 ha tenido un fuerte impacto en la socialización y capacitación de las socias y promotoras de las colmenas, debido a que el confinamiento redujo a mitad de tiempo las reuniones y se eliminaron todas las actividades que requerían interacción, aunado a esto, varias promotoras se han ido de la organización y se han integrado nuevas, esto ocasionó que “quienes se agregaron en los últimos dos años no tengan experiencias de cómo se realizaban las reuniones, los cursos o las capacitaciones anteriormente” (Isabel, 26 de mayo de 2022).

Cooperativa Amaranto de Mesoamérica para el Mundo 2002

La cooperativa inició en 2002, tuvo como fin organizar a los campesinos que tenían un excedente de amaranto, beneficiándolos con compras a precio justo. En un principio,

la formación de esta cooperativa potencializó la producción de este alimento, generaba trabajo digno y un trato equitativo, fomentaba la cooperación y su compromiso con las familias campesinas a través del reparto justo de la riqueza, además la mayoría de los productores realizaban prácticas amigables con el medio ambiente (Rendón, 2022). Sin embargo, con el pasar del tiempo se fueron debilitando las relaciones entre los productores y el personal administrativo. Esto se debió a que la cooperativa empezó a centrar su interés en hacer más rentable su comercialización, aunado a esto, tuvieron limitantes administrativas, fiscales y organizativas. “El SAT pedía facturas menores de \$2000 por lo que cada campesino entregaba un costal, haciendo que gastaran más, trayendo costal por costal, quitándoles el interés. Por otra parte, los administradores tampoco buscaron estrategias para menguar el problema” (Vázquez, 5 de abril de 2022). En relación con la producción orgánica, esta decayó porque cada vez la tierra era más infértil, por lo que los campesinos tenían que invertir en su restauración, “trabajar el campo de forma orgánica requiere más esfuerzo y si este no es recompensado, es más fácil regresar a la producción convencional” (Vázquez, 5 de abril de 2022). Con respecto a las reuniones con los campesinos, “éstas ya no se realizan como antes, por eso, los encargados de la cooperativa desconocen las necesidades y los mecanismos para apoyar a los socios” (Vázquez, 5 de abril de 2022).

Amaranto de Mesoamérica tiene autonomía, pero por ser parte de Centéotl comparte sus experiencias con todos los integrantes de la organización madre, impidiéndole migrar a una empresa capitalista. “Lo que pretendemos, es ser empresas sociales con la mística que nacimos, no perder el sentido de apoyar a la gente, que los servicios sean de calidad, que haya compromiso social y transparencia en el manejo de recursos (Chuy)” (Testimonio citado en Crucifix y Carmona, 2014, p. 55). “Es importante entender que el sentido místico de Centéotl es poner al servicio de los demás nuestras capacidades (Ángel)” (Testimonio citado en Crucifix y Carmona, 2014, p. 55).

Se reconoce que la cooperativa genera trabajo entre los campesinos, tiene un alto número de socias, gran parte del amaranto que consumen proviene de producciones agroecológicas y tiene un fuerte compromiso con el entorno porque produce un alimento de excelente calidad (Vázquez, 2022), pero la adquisición del poder colectivo de las mujeres es muy reducido o nulo, porque son los varones los que toman las decisiones importantes en la organización, si acaso las productoras participan una vez al año en la asamblea general, “no hay mecanismos de capacitación en género para ellas y no hay estrategias para que más compañeras se integren a la cooperativa, esto es porque la organización no es pensada para ellas” (Rendón, 15 de febrero de 2022).

Raíces y Horizontes 2004

Raíces y Horizontes es un programa que hasta el 2004 se denominó Arraigo Infantil y Juvenil, se originó para enraizar a los niños y jóvenes en sus comunidades frente al problema de la migración. Inició su trabajo con el Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), posteriormente, implementó la metodología Capacitación Acelerada Profesional (CAP), obteniendo como resultado que el 100% de ellos laborara en su oficio aprendido o abrieran sus propios negocios. Igualmente, se creó una biblioteca callejera en colaboración con la Comisión Nacional de Cultura (CONACULTA) y la revista El tequio, que hacía una profunda crítica al modelo neoliberal, a la corrupción de los partidos políticos y a la revalorización de la identidad cultural. Asimismo, se desarrolló un proyecto llamado Escuadrón abejas, que tenía como fin promover una cultura ecológica, donde los niños realizaban acciones en pro del medioambiente. En 2012, se creó la Orquesta Sinfónica Esperanza Azteca con la participación de 201 niños (Reygadas et al., 2005).

A raíz del tratado de libre comercio, la organización holandesa CEBEMO-BILANCE dejó de financiar algunos programas como el escuadrón abejas. “Con la entrada del neoliberalismo se cambió la percepción que se tenía de pobreza, limitándose a entenderla como la ausencia de recursos materiales, ocasionando que únicamente recibiéramos apoyos para proyectos agrícolas, pecuarios y artesanales” (Vázquez, 5 de abril de 2022).

Raíces y Horizontes no fue pensado específicamente para las mujeres, empero, también se vieron beneficiadas, porque “es un espacio que suscita la discusión ante las desigualdades económicas, de género y problemas ambientales” (Vázquez, 5 de abril de 2022), fomentando así los principios de la ESS como cuidado del medio ambiente, compromiso con el entorno, equidad y cooperación.

Escuela Campesina 2012

Escuela Campesina es el resultado de programas que se realizaban desde la creación de los GAC. En el 2000, Centéotl creó un plan con objetivos y metas estratégicas llamado Red de Desarrollo Integral (REDI). En 2004, este proyecto evolucionó y se transformó en el Programa Producción Autogestión y Medio Ambiente (PAMA). En 2007, se conformaron como Agencia de Desarrollo Local (ADL), creando 15 Sociedades de Producción Rural (SPR). En 2009, PAMA logró la implementación de una estrategia de producción urbana de amaranto a través de Bancomunidad y Catholic Relief Services (CRS). De esta vinculación nació A4N Agricultura para necesidades básicas: 1) agricultura sostenible, 2) auto-ahorro, 3) innovación-aprendizaje y 4) organización. Siguiendo

esta dinámica, en 2011, la organización se integró como una Agencia de Desarrollo Rural (ADR). En 2012, comenzó el proceso de creación del Centro de Capacitación con modelo de Escuela Campesina y fue, en el 2013, cuando se implementaron las primeras propuestas en este centro (Cruz y Soto, 2014).

En Escuela Campesina, las mujeres son las que más reciben capacitaciones “debido a la ausencia del hombre, consecuencia del alto índice de migración en la zona y de la creencia machista de que ellas no trabajan y tienen tiempo para perderlo con programas gubernamentales o sociales” (Vázquez, 15 de febrero de 2022).

Zárate y Narváez (2013), en su estudio del proyecto A4N, también confirmaron que en las Escuelas Campesinas las socias fueron las que más asistieron y, por lo tanto, las que se formaron como promotoras en sus comunidades. “En los Valles Centrales funcionaron cuatro escuelas, con 32, 40, 26 y 15 participantes, la mayoría son mujeres, principalmente porque los varones se encuentran viviendo fuera de la comunidad” (Zárate y Narváez, 2013, p. 8). Mientras que “en la Sierra Sur se han organizado dos, en la primera participan cinco promotoras y en la segunda siete” (Zárate y Narváez, 2013, p. 8).

De esta forma, las beneficiarias adquirieron un “empoderamiento para” lograr sus propósitos de forma comunitaria, al laborar como formadoras o promotoras en la misma escuela o en sus tierras, en pro de una producción agroecológica más eficiente para obtener alimentos para su consumo y comercialización. Confirmándolo, una estudiante señaló que “con este proyecto, regresan las ideas a mi mente, y empiezo a ponerlas en práctica, y ya otra vez empiezo a trabajar, y me coordino mejor. Yo siento que me voy superando un poquito más” (testimonio citado en Sommeregger, 2015 p, 12).

“La evidencia empírica apoya la idea de que el acceso a actividades productivas y económicas incrementa el empoderamiento de las mujeres, sin importar lo pequeño que sea al comienzo, ni lo difícil que sea lograrlo” (Stromquist, 1997, p.81). Pero si bien, el elemento económico es importante, “la naturaleza multidimensional del poder sugiere que es necesario construir estrategias con base en el “poder desde dentro” como un punto esencial en la agenda para mejorar sus capacidades de controlar sus recursos, determinar proyectos y tomar decisiones” (Kabeer, 1997, p. 96). Por lo tanto, “los programas de capacitación deben experimentar con la posibilidad de crear una atmósfera de cuestionamiento, reflexión, posibilidades de compartir, selección, búsqueda y descubrimiento” (Kabeer, 1997, p. 137).

Este ambiente es común en Escuela Campesina, “porque además de darles capacitaciones, formamos amistades y las compañeras agarran confianza y platican con nosotros y entre ellas, a veces las aconsejamos, les ayudamos, y buscamos que entre ellas mismas aprendan a resolver sus problemas” (Vázquez, 15 de febrero de 2022).

Las estrategias de esta escuela para que las alumnas adquieran “poder desde dentro” ha tenido como resultado que se valoren más, tal y como lo expresó una estudiante: “al principio, cuando hablaba con mucha gente me sentía nerviosa y no me salían las palabras, pero me acostumbré y ya no me pongo nerviosa. Me ha servido mucho, cuando hay reunión opino y digo lo que siento” (testimonio citado en Sommeregger, 2015 p. 10).

Para fortalecer el “poder con” de las aprendices es necesario desarrollar su capacidad organizacional a través de un proceso consciente, como una herramienta para vincular sus intereses (Kabeer, 1997). Los fundadores de Centéotl son conscientes de esta filosofía, que se destaca en los siguientes testimonios citados por Crucifix y Carmona (2014): “no puedes decir que si a las mujeres se les da recursos económicos se logra su empoderamiento. Yo digo que es falso. Es gracias a la capacitación, al acompañamiento, a que te intereses por el desarrollo de la persona (Chuy)” (p. 49). “Lo que empodera es la capacitación que día a día a través de ellas y del promotor van escuchando. La participación de grupo da la facilidad de empoderarlas, que se apropien de su género, que tengan capacidad y autoestima (Coy)” (Crucifix y Carmona, 2014, p. 49). En las estudiantes el “poder con”, se evidencia en sus opiniones citadas en Sommeregger (2015):

En lo personal, pues me da la satisfacción de que estoy haciendo algo bueno, no solo para mí, sino también para mi grupo. Es una alegría, un poco de superación. Porque tengo otros conocimientos”. “Estaba sola, primero, ¡después la misma gente me hizo cambiar!... Platicaba más, no me quedaría cerrada, quería aprender”. Es un medio de convivencia, porque, no tenemos donde convivir. Es trabajo, pero en equipo, sirve como desahogo, como distracción. (p. 11)

El programa les ayudó a las alumnas a desarrollarse en su labor agrícola, les dio la oportunidad de opinar y expresarse, promovió la equidad, el trabajo digno y en cooperación, la formación de relaciones solidaras entre ellas, el disfrute de su aprendizaje, estimuló la socialización de sus conocimientos y saberes, a producir con sostenibilidad ecológica y con un fuerte compromiso con el entorno porque suscitaba la producción y consumo de alimentos saludables y orgánicos.

Balance de los programas de Centéotl

En la tabla 1, se hace un balance global de los diferentes proyectos de Centéotl. Allí se muestran los principios de la ESS, así como las características que propiciaron el

empoderamiento colectivo a través de la adquisición de los poderes “para con” y “desde adentro” descritos en el apartado anterior. Se observa que debido al compromiso social de Centéotl y su deseo de poner al servicio de los demás sus capacidades, se promovieron los principios de la ESS en la mayoría de sus programas. Por el contrario, practicar estos principios no fue suficiente para lograr su emancipación.

Para que las organizaciones realmente empoderen a las mujeres se requirió de tres elementos clave: “1) examinar sus mecanismos de participación, de toma democrática de decisiones y de responsabilidad, 2) obtener recursos financieros, entrenamiento y acceso a la información y 3) ser parte de movimientos sociales más amplios” (Young, 1997, p. 116).

En Bancomunidad y Escuela Campesina, el primer elemento se expresó en la formación educativa de principios en ESS a través de la participación y cooperación activa de las socias. El segundo, lo hizo a través de la capacitación técnica para la mejora de sus habilidades en el plano económico o laboral, como aprender a cultivar de forma agroecológica y eficiente o con financiamiento para desarrollar trabajos productivos. El tercero, se dio cuando se identificó, dentro de los grupos sociales alternativos e incluyentes que se contraponen al modelo neoliberal, que buscan el crecimiento de las comunidades indígenas, en donde se mantenga el control sobre la tierra y se salvaguarden los valores culturales.

Tabla 1. Balance global de los elementos que propiciaron el empoderamiento colectivo de las mujeres de Centéotl

Línea del tiempo	Programas de Centéotl	Principios de la Economía Social Solidaria presentes						Fomento de actividades económicas mediante capacitación técnica o financiamiento	Formación educativa en ESS mediante la participación activa y colectiva	Empoderamiento colectivo de la mujer			Continúan vigentes
		Equidad	Trabajo digno	Sostenibilidad ecológica	Cooperación	Reparto justo de la riqueza	Compromiso con el entorno			Poder con	Poder para	Poder desde adentro	
1989	Organización de mujeres para la compra en común	X			X	X	X			X	X		
1996	Grupos de Apoyo Comunitario (GAC's)	X	X	X	X	X	X	X		X	X	X	
2001	Bancomunidad-Fincomunidad	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

(continúa)

(viene)

Línea del tiempo	Programas de Centéotl	Principios de la Economía Social Solidaria presentes						Fomento de actividades económicas mediante capacitación técnica o financiamiento	Formación educativa en ESS mediante la participación activa y colectiva	Empoderamiento colectivo de la mujer			Continúan vigentes
		Equidad	Trabajo digno	Sostenibilidad ecológica	Cooperación	Reparto justo de la riqueza	Compromiso con el entorno			Poder con	Poder para	Poder desde adentro	
2002	Cooperativas Amaranato de Mesoamérica	X	X	X	X	X	X						X
2004	Raíces y Horizontes	X		X	X		X						X
2012	Escuela campesina	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

Fuente: elaboración propia.

Desafíos para Centéotl

1. *En Bancomunidad.* Se destacan dos retos: 1) el impacto que ha tenido el confinamiento provocado por la pandemia pone en relieve la necesidad de crear mecanismos frente a situaciones similares que mantengan los procesos de capacitación, formación técnica y social a través de la interacción de las socias sin poner en riesgo su salud, adaptándose a los recursos, necesidades y habilidades de cada una de ellas. 2) El relevo generacional podría ser un factor limitante en los próximos años, debido a que la organización no está obligada legalmente a cumplir con los principios sociales del cooperativismo por ser una SOFINCO, consecuentemente, es necesario que Bancomunidad no pierda el interés en formar en valores y principios de la ESS a los futuros responsables del programa.
2. *Cooperativa Amaranato de Mesoamérica.* Competir en el mercado redujo el potencial transformador de la cooperativa, porque se descuidó su propósito social, no se incentivó la producción agroecológica y se limitó la participación democrática. Además, no generaron instrumentos para compensar las desventajas que tienen las mujeres en la participación y toma de decisiones en la organización. Por consiguiente, requieren una nueva reestructuración organizacional que premie el bienestar de las personas

sobre el capital y establezca instrumentos que permitan la inclusión de las socias y la práctica de la equidad de género.

3. *Raíces y Horizontes*. Este proyecto tiene viabilidad emancipadora porque está enfocado en la capacitación de los jóvenes y niños, sin embargo, el hecho de que hayan desaparecido algunos subprogramas por falta de recursos económicos, resalta la importancia de buscar estrategias de financiamiento que no dependan de organizaciones externas, sino del esfuerzo colectivo de la comunidad.
4. *Escuela Campesina*. Un problema que enfrentan las estudiantes son las jornadas extras de labor, porque trabajan en la agricultura, en actividades reproductivas y de cuidado, en huertos y animales de traspatio, en empleos informales y mal remunerados, en cargos civiles y en proyectos gubernamentales y sociales, lo que les implica esfuerzo, tiempo y gastos. Esto es un reto enorme no solo para Escuelas Campesinas, sino para la mayoría de las organizaciones que se preocupan por el desarrollo de mujeres pobres. Por lo tanto, es necesario el desarrollo de políticas públicas que mejoren sus oportunidades laborales, así como la generación de espacios de apoyo comunitario para sus actividades reproductivas.

Conclusiones

El primer programa de Centéotl, organización de 300 mujeres para la compra en común, promovió valores comunitarios mediante la colaboración y participación activa de las involucradas a través de la práctica de cinco principios de la ESS: equidad, compromiso con el entorno, cooperación, toma democrática de decisiones y reparto justo de la riqueza. Esto conllevó que las socias iniciaran un proceso emancipatorio a través de la adquisición de un “poder con” apoyo mutuo y un “poder para” la resolución de sus problemas. El resultado de este programa amplió la dimensión de los proyectos de la organización y se formaron los GAC.

En los GAC, la participación de comunidades enteras, la generación de numerosos proyectos y el deseo de la organización por promover los principios de equidad, cooperación, sostenibilidad ecológica, producción para el consumo, compromiso con el entorno, reparto justo de la riqueza y trabajo digno condujo al desarrollo de las comunidades. La integración de mujeres al programa dio pie al inicio de su empoderamiento colectivo. Inversamente, la sostenibilidad de estos grupos no logró mantenerse con el tiempo, debido a que no había una adecuada formación en ESS, ocasionando que las beneficiarias no pudieran internalizar estos principios.

Bancomunidad, a diferencia de los GAC, sí logró que las socias interiorizaran todos los principios de la ESS, resultado de una constante formación participativa. Se observó también la adquisición de los poderes colectivos: el “poder con” en las relaciones interpersonales que formaron las socias, el “poder para” en la solución de sus problemas económicos mediante los préstamos y el “poder desde dentro” en la emancipación que tuvieron las beneficiarias a través de esta organización. Los elementos clave para el empoderamiento de las mujeres fueron: 1) la estructura organizativa de Bancomunidad, 2) el constante acompañamiento y la sistemática capacitación, 3) el financiamiento para sus proyectos productivos, 4) la capacidad de autogestión, la toma democrática de decisiones y la constante disciplina de las integrantes de la colmena, 5) la socialización entre ellas en un espacio seguro y confortable y 6) la experiencia, sentido social e identidad cultural de las promotoras.

La cooperativa Amaranto de Mesoamérica inició generando trabajo digno, trato equitativo, fomentando la cooperación y compromiso con las familias campesinas a través del reparto justo de la riqueza y prácticas amigables con el medioambiente. No obstante, con el pasar del tiempo se fueron debilitando las relaciones entre los productores y el personal por limitantes administrativas, fiscales, organizativas y comerciales; además, no generaron estrategias para la capacitación, integración y empoderamiento de las mujeres.

Raíces y Horizontes es un programa que produce la reflexión ante los problemas económicos, de género y ambientales, fomentando los principios de cuidado del medio ambiente, compromiso con el entorno, equidad y cooperación. Empero, no presentó estrategias para la emancipación colectiva de las socias.

En Escuela Campesina al igual que en Bancomunidad se expresaron todos los principios de la ESS y las estudiantes adquirieron un “poder para” lograr sus propósitos de forma comunitaria, un “poder desde dentro” que generó un ambiente de cuestionamiento, reflexión y autodescubrimiento y un empoderamiento con, a partir de la generación de relaciones solidarias y la socialización de sus conocimientos y saberes.

En suma, Centéotl no sólo promovió los principios de la ESS, sino también fomentó actividades económicas mediante capacitación técnica, financiamiento y participación activa y colectiva de ellas en dos programas claves: Bancomunidad y Escuela Campesina. Esto conllevó que las mujeres adquirieran poderes colectivos como “el poder con”, “para” y “desde adentro”, los cuales se observaron a través de las habilidades interpersonales que desarrollaron, la adquisición de nuevos aprendizajes, la formación de lazos solidarios y comunitarios y la solución de sus problemáticas económicas mediante el uso adecuado de la tierra y de los préstamos en sus proyectos productivos.

Referencias

- Batliwala, S. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: Nuevos conceptos desde la acción. En M. León (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 187-212). TM Editores.
- Blanco, M. (2008). Marxismo y poder. *Nómadas. Critical Journal of Social And Juridical Sciences*, 17(1).
- Briseño, M. y Bautista, M. (2016). La violencia hacia las mujeres en Oaxaca. En los caminos de la desigualdad y la pobreza. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 14(2), 15-27.
- Carpizo, J. (1999). El poder: su naturaleza, su tipología y los medios de comunicación masiva. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 32(95), 321-356.
- Crucifix, C. y Carmona, M. (2014). Lucha contra la pobreza de la mujer oaxaqueña: el modelo del Centro de Desarrollo Comunitario Centéotl. En M. Carmona y Velasco, A. (Eds.), *Empoderamiento de la mujer rural: la experiencia de tres organizaciones sociales en México* (pp. 38-58). AMUCSS.
- Cruz, G. y Soto, M. (2014). Centro de Desarrollo Comunitario Centéotl A. C. En R. Reygadas y Vega, R. (Eds.), *Once relatos por la justicia, la inclusión y todos los derechos humanos* (pp. 39-56). SEDEPAC.
- Cuevas, N. y Vázquez, N. (2018). Centro de Desarrollo Comunitario Centéotl. En *Aprendizajes para la transformación. Sistematización de experiencias de osc, Región Oaxaca* (pp. 21-43). Adeco.
- Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres]. (2017). *Principios para el empoderamiento de las mujeres. La igualdad es un buen negocio*. ONU mujeres.
- Hernández, S. y Mendoza, T. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Jerónimo, F. [DIESS Chapingo México]. (14 de marzo de 2022). *Estrategias para la innovación desde la Economía Social Solidaria*. [Archivo de video] YouTube. <https://www.youtube.be/x3vD9uQxk3M>
- Kabeer, N. (1997). Empoderamiento desde abajo: ¿Qué podemos aprender de las organizaciones de base? En M. León (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 119-146). TM Editores.

- 24 Empoderamiento colectivo de la mujer desde la economía social solidaria en el Centro de Desarrollo Comunitario Centéotl, Oaxaca, México
- León, M. (1997). El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo. En M. León (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 1-28). TM Editores.
- Montbrun, A. (2010). Notas para una revisión crítica del concepto de “poder”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(25), 367-389
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2018). *El trabajo de la FAO sobre agroecología. Una vía para el logro de los ods.*
- Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria [REAS]. (2022). *Carta de principios de la economía solidaria*. <https://bit.ly/3BOx32l>
- Rendón, M. [DIESS Chapingo México]. (14 de marzo de 2022). *Estrategias para la innovación desde la Economía Social Solidaria*. [Archivo de video] YouTube. <https://www.youtube.be/x3vD9uQxk3M>
- Reygadas, R., Zarco, M., Soto, M., y Mendoza, M., (2005). Acción y aporte al desarrollo local en Zimatlán de Álvarez en el estado de Oaxaca: Las estrategias de fortalecimiento en Centéotl. En R. Reygadas y Zarco, M., (Eds.), *Autonomía e identidad cultural. Experiencias de desarrollo local en México* (pp. 136-157), Consejo de Educación de Adultos de América Latina.
- Rojas, H. (2001). Cincuenta Aniversario de las Cajas Populares en México ¿Qué celebrar? En F. Erguía, *Una quinta oportunidad, cinco décadas de cajas populares* (pp. 227-257). Ambriz.
- Rowlands, J. (2017). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo». En M. León (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 213-245). TM Editores.
- Sommeregger, C. (2015). *Reporte sobre la investigación del campo en El Carmen. Las estrategias de vivir de cinco campesinas oaxaqueñas y su rol en la transformación de la agricultura agroecológica*. Inédito.
- Stromquist, N. (1997). La búsqueda del empoderamiento: en que puede contribuir el campo de la educación. En M. León (Ed.) *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 75-98). TM Editores.
- Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación [TEPJF] y Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres [ONU Mujeres]. (2017). Protocolo modelo para la atención de la violencia política contra las mujeres en razón de género. El caso de Oaxaca. México
- Vázquez, N. [DIESS Chapingo México]. (14 de marzo de 2022). *Estrategias para la innovación desde la Economía Social Solidaria*. [Archivo de video] YouTube. <https://www.youtube.be/x3vD9uQxk3M>

- Wieringa, S. (1997). Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género. En M. León (Ed.) *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 147-172). TM Editores.
- Young, K. (1997). El potencial transformador en las necesidades prácticas: Empoderamiento colectivo y el proceso de planificación. En M. León (Ed.) *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 99-118). TM Editores.
- Zárate, R. y Narváez, C. (2013). *Sistematización de la Experiencia de Escuelas de Campo del Proyecto A4N en Oaxaca México*. Inédito.